

La educación en debate #78

Suplemento

marzo
2020UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL

NICOLÁS TROTTA, MINISTRO DE EDUCACIÓN

El desafío de romper las desigualdades

Diego Rosemberg*

Nicolás Trotta asumió como ministro de Educación de la Nación el pasado 10 de diciembre después de haber coordinado los equipos técnicos del Frente de Todos durante la campaña electoral. Sus inicios en política se remontan a la década de 1990, cuando en la Legislatura porteña asesoraba al bloque del Partido Nueva Dirigencia, fundado por Gustavo Béliz, hoy también funcionario del actual gobierno. Ya en las presidencias kirchneristas, Alberto Fernández –cuando era jefe de Gabinete– lo impulsó a crear la agrupación Jóvenes K y lo invitó a ocupar cargos de gestión: dirigió la Escuela Nacional de Gobierno y más tarde fue subsecretario de Tecnologías de Gestión en la Jefatura de Gabinete. En los últimos años, a lo largo de la administración de Cambiemos, el ahora titular del Palacio Sarmiento fue rector de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), la primera creada por un conjunto de organizaciones gremiales entre las que se destaca el SUTERH, el sindicato de los trabajadores de edificios, que dirige el presidente del PJ porteño, Víctor Santa María.

Desde sus primeras medidas de gestión, Trotta –de formación abogado, recibido en la Universidad de Belgrano– rápidamente se diferenció del gobierno anterior. No solo repuso el Plan Nacional de Lecturas y el Programa Conectar Igualdad, sino que también buscó recomponer la relación con los gremios docentes, estigmatizados y posicionados como enemigos del sistema educativo durante la presidencia de Mauricio Macri. En enero restableció la Paritaria Nacional, que había sido eliminada en el segundo año de la administración de Cambiemos. Su objetivo como ministro, dice, es convertir a la educación en una herramienta para romper las profundas desigualdades que existen en Argentina.

El concepto que predominó durante la gestión educativa de los gobiernos kirchneristas fue el de inclusión, mientras que en el mandato macrista se explicitó el objetivo de educar para el emprendedorismo. ¿Cuál va a ser la idea fuerza de su gestión?

Nosotros creemos que el desafío más grande que debemos transitar es que la escuela se transforme en ese espacio que permita romper las profundas desigualdades que existen en Argentina y que lamentablemente por ahora no se está logrando. Eso lo confirman las distintas instancias de evaluación y la realidad social que transita el país. Tenemos una escuela sobrecargada de responsabilidades y no le damos las herramientas necesarias para que enfrente todos esos desafíos que le delegamos. Debemos construir consensos, pero también los procesos de inversión que las políticas educativas necesitan. Y después hay que mantenerlos a lo largo del tiempo, cosa que fue interrumpida durante la gestión de Mauricio Macri, quien incumplió acuerdos plasmados en leyes, como la Ley de Financiamiento Educativo, sancionada prácticamente por unanimidad en el Congreso de la Nación, y a partir de la asunción de Cambiemos no se cumplieron sus objetivos. La Ley establece un piso del 6% del PBI destinado a Educación y Macri lo incumplió, lo redujo a 4,8%.

Usted se propone romper las desigualdades sociales a través de la educación. Pero nunca tantos chicos como hoy estuvieron dentro de la escuela, nunca hubo tanta alfabetización, nunca hubo tantos universitarios como hoy. ¿Puede la escuela sola alcanzar ese objetivo?

El problema de la desigualdad se ha afianzado a nivel de toda la humanidad. Lo que observamos en Argentina es que

a partir de lo que han sido ciclos de desmoronamiento de nuestra sociedad se ha ido afectando el tejido social. Si uno mira los últimos 45 años, a partir de la dictadura, nuestro país ha ingresado en un proceso de declive social y económico muy marcado que se ve reflejado en la pobreza, con picos muy fuertes en 1988, en 2001 y también en esta crisis que dejó el gobierno de Mauricio Macri. Si bien creemos que la escuela no es el único espacio para romper esas desigualdades, quizá sea el más importante. Para eso te-

“Hay que priorizar en el acceso a la escolaridad temprana y a la jornada extendida a los sectores más vulnerables.”

nemos que ser conscientes de que la escuela no está exenta de la realidad social argentina porque, cuando se desmorona la sociedad, se desmorona la escuela. Es lícito imaginar que en una realidad social de tanta caída, esa deba también afectar al sistema educativo.

Cualquier investigación en el ámbito educativo demuestra que los sectores más empobrecidos son los que menos posibilidades de aprendizajes tienen. ¿Cómo se combaten esos condicionantes de origen dentro del sistema educativo?

La realidad marca que la escuela no está logrando romper la herencia social con la que recibe a cada uno de los niños.

Por el contrario, la escuela termina replicando el capital educativo, cultural, social con el que llega cada uno de los niños y niñas. Lo que acá está en cuestión ya no es el derecho a la educación sino el derecho al acceso a una educación transformadora. A partir de eso queremos desplegar ciertas políticas fundamentales.

¿Cuáles son?

Una es la escolarización temprana de nuestros niños y niñas, que permita el ingreso al sistema educativo en sala de dos o sala de tres años. Eso permitiría proyectar una trayectoria educativa de largo aliento; queremos que nuestros niños en la escuela –sobre todo los que provienen de sectores populares– puedan acceder a la educación y a la cultura que quizá en sus hogares no reciban. Otra herramienta en ese sentido, que para nosotros es fundamental, es la jornada extendida en la escuela secundaria. Creemos que tenemos un enorme impacto en la formación de los adolescentes y en la proyección en su educación superior y en un mundo que, como vos marcás, en el caso de Argentina, está en un proceso de amplia universalización de acceso a instancias educativas, como nunca antes se transitó, pero que también estamos en un momento que cada vez demanda mayor formación.

Estas dos herramientas, la inclusión temprana y la jornada extendida, requieren recursos monumentales. En un contexto de recesión y crisis económica como el que vive Argentina, ¿cómo se ejecutarán esas políticas?

Primero, creemos que es una política que no se puede llevar adelante con un plazo determinado. Pero también creemos que hay que pensar con una mirada que establezca un orden de prioridad en el proceso de acceso a la escolaridad temprana y a la jornada extendida, iniciando la implementación por aquellos sectores de mayores vulnerabilidades. Una premisa básica es que allá donde haya mayores necesidades, debe haber mayor presencia de la escuela y mayor presencia del Estado. Es lo que queremos plantear en una agenda donde hay que lograr no solo el acompañamiento del Estado nacional, sino también el acompañamiento de los gobiernos provinciales, que están al frente de las 24 jurisdicciones educativas.

Cada jurisdicción tiene autonomía en el sistema educativo argentino, →

Paula Otegui, *La casa*, 1974 (gentileza Premio Platt)

→ ¿cómo se logra que estas políticas se implementen a nivel nacional?

Tenemos una instancia de coordinación que es el Consejo Federal de Educación, y la premisa básica que ha planteado el presidente Alberto Fernández es una responsabilidad del Estado nacional de garantizar un acceso a una educación transformadora en las 24 jurisdicciones educativas, sin importar dónde nazca un niño o una niña. Eso implica un fuerte involucramiento en encauzar las políticas públicas para que se cumplan esos objetivos que, entre otras cosas, tienen que avanzar en la ruptura de las profundas desigualdades sociales y educativas que tiene Argentina. Es un punto primordial a trabajar y desarrollar, que no está exento de la necesidad de pensar políticas educativas específicas que articulen esta agenda con cada una de las jurisdicciones.

Muchos creen que el secundario es el nudo gordiano del sistema educativo argentino: repitencia, abandono, sobrecarga. ¿Se ha pensado en alguna política de transformación para ese nivel más allá del aumento de la carga horaria?

No solo hay que poner el foco en la escuela secundaria, porque lo que está en una situación muy compleja es todo el sistema educativo, en sus distintos niveles. En el secundario, la doble jornada no se vincula solo con aspectos pedagógicos, sino también con la articulación con centros deportivos, culturales y otros espacios de la comunidad de manera que permita hacer frente a las necesidades de infraestructura rápida que posibilite una cobertura importante en el corto plazo. El hecho es que los adolescentes puedan estar tres o cuatro horas adicionales en la escuela por día o en actividades afines en el de-

sarrollo escolar. Nosotros creemos que imaginar una nueva oleada democratizante de acceso a la educación universitaria se relaciona en buena medida con el hecho de mejorar la escuela secundaria, una escuela que interpele a nuestros estudiantes, que permita no solo abrir la puerta a un mundo laboral tan cambiante como el que transitamos sino también que las escuelas, a través de maestros y profesores, puedan aportar a la formación de una mirada social, colectiva, de nuestros futuros ciudadanos.

En el secundario, una de las mayores demandas de los estudiantes es la educación sexual integral (ESI)? ¿Qué lugar ocupará en su gestión?

La ESI es una ley sancionada que hay que cumplir, hay que articular con cada una de las jurisdicciones. Hay que garantizar el acceso de todos los estudiantes a la ESI como una herramienta fundamental; va a demandar una fuerte articulación con el Consejo Federal de Educación. Nuestra responsabilidad es que se cumpla con la ley.

La ESI se promulgó en el 2006 y todavía no hubo una implementación completa.

Hay jurisdicciones en que sí y hay jurisdicciones en que no. En cuanto a las que no, nosotros vamos a cumplir con las responsabilidades que le caben a nuestro Ministerio para que así sea.

Durante la gestión de Mauricio Macri se desmantelaron casi todos los programas socioculturales. ¿Vuelven?

Por supuesto. Hemos creado una subsecretaría vinculada a estos programas. Son programas centrales en un momento de tanta gravedad social e institucional como el que atraviesa el país. Estamos estudiando la agenda de traba-

jo. También volvió el Plan Nacional de Lecturas y Conectar Igualdad. Impactan no sólo en los procesos de aprendizaje sino como ejercicio de ciudadanía. El acceso a netbooks y a libros es una puerta de entrada para toda la familia.

Más allá de la intencionalidad del ajuste, cuando abandonó esos programas, el macrismo argumentaba que se distribuían libros y computadoras pero que no se usaban. ¿Hay una política pensada para el uso de los libros y las tecnologías más allá de la distribución?

La información que yo tengo no es esa. Cuando uno conversa con distintas jurisdicciones, con maestros y con los gremios, lo que ellos mencionan es la notoria ausencia de distribución y de participación del gobierno de Mauricio Macri. Nosotros creemos que hay que avanzar en producción de contenidos, de aplicaciones, de herramientas. No es una crítica correcta la que hacía el gobierno de Macri. Interrumpieron lo que consideramos que eran instrumentos fundamentales para el trabajo dentro y fuera del aula.

En cuanto a la formación docente, ¿cuáles serán los principales lineamientos?

Para nosotros es un tema central. Se vincula con la recuperación del Instituto Nacional de Formación Docente. Creemos que hay que trabajar la tradición de formación de nuestro sistema, que cuenta con más de 1.400 institutos de formación, pero garantizando que cada uno de ellos brinde formación de calidad docente acabada. En ese sentido, para nosotros es importante poder desarrollar un trabajo coordinado con las universidades de todas las provincias y con la Universidad Pedagógica

Nacional, la UNIPE, de manera que sea la puerta de ingreso a toda la formación de posgrados de nuestros maestros y maestras.

Volvió la paritaria nacional docente y comenzaron temprano las reuniones. ¿Qué pasará con las provincias que tengan más necesidades y no puedan hacer frente a los aumentos?

Hemos planteado el compromiso del Presidente de asumir una mirada federal del tema educativo, eso se engloba dentro de la paritaria, donde no solo se discuten salarios sino también objetivos pedagógicos, formación docente, la implementación de programas nacionales, como el Plan Nacional de Lecturas. Todo eso es lo que queremos debatir con cada una de las jurisdicciones y también con las organizaciones docentes. Nos parece que la paritaria nacional devuelve esa mirada federal en términos educativos y también se relaciona con el acompañamiento que hay que darles a las provincias que presentan los índices más complejos de desarrollo, a partir de lo que es el fondo compensador que la paritaria nacional tiene.

Pero ese fondo está prácticamente congelado.

Todo ha sido suspendido. Con la paritaria hay que volver a vitalizarlo. Habrá que buscar los equilibrios necesarios para garantizar en las condiciones de fuerte restricción fiscal que estamos transitando la posibilidad de que haya una negociación que incluya las necesidades de cada uno de los sectores con el acompañamiento del gobierno nacional. ■

*Periodista, editor de *La educación en debate* y miembro de ANCCOM.

SONIA ALESSO, SECRETARIA GENERAL DE CTERA

“Perdimos el 30% de la inversión”

por Diego Herrera*

“El final de la paritaria nacional docente fue, como los datos lo demuestran, una política deliberada del gobierno de Cambiemos para desinvertir en educación”, sostiene Sonia Alesso, secretaria general de la Confederación de Trabajadores de la Educación (CTERA) y secretaria general de la Asociación del Magisterio de Santa Fe (AMSAFE). La sindicalista proviene de una familia de educadoras y, en 1981, comenzó su carrera docente en la ciudad de Rosario.

¿Cuál es el balance de CTERA sobre la situación actual del sistema educativo?

Entre 2016 y 2019 presenciamos una fuerte baja del financiamiento educativo. El gobierno nacional que encabezaba Cristina Fernández se fue en diciembre de 2015 con una inversión del 6,5% del PBI; mientras que, luego de la gestión de Macri, la inversión educativa alcanza apenas el 4,8%. Además, en términos proporcionales, el PBI es más bajo que en 2015. Perdimos el 30% de la inversión en educación. Estamos hablando de millones y millones de pesos.

¿En qué aspectos concretos se observa esa desinversión?

Además de la pérdida salarial, dejaron de enviarse o se recortaron fondos para infraestructura escolar, comedores escolares, copa de leche, refuerzo nutricional, orquestas infantiles, Conectar Igualdad, libros y formación docente. Volvió a aumentar la desigualdad salarial de los docentes, cuando en el período previo habíamos logrado que la brecha entre las provincias que pagan salarios más altos y las que tienen salarios más bajos fuera disminuyendo.

¿El crecimiento de esa brecha salarial coincide con el final de la paritaria nacional docente?

Claro. Generó, por un lado, una gran diferencia salarial entre los docentes, pero también una gran desigualdad en la inversión educativa por alumno de las provincias más ricas y de las provincias más pobres.

¿Cómo ven el regreso de la paritaria nacional docente?

Es la posibilidad de discutir políticas educativas con el Ministerio de Educación. Me parece que es un buen inicio. Desde CTERA, creemos que hay que incluir muchos temas en la discusión: la lucha contra la violencia de género, la xenofobia y el racismo; el respeto por los derechos humanos; la educación vial y ambiental. Hay que trabajar por una educación en valores y para la

paz. Se acordaron nueve comisiones de trabajo en la primera paritaria, donde están incluidas la formación docente, la prevención en materia de salud y las políticas socioeducativas.

Muchos temas exceden la discusión salarial.

La paritaria es un ámbito de discusión de políticas educativas. Cuando normalmente se critica a la docencia porque hay paro, muchas veces no se dice que se pierden más días de clase por condiciones indignas de trabajo (problemas en los edificios escolares, falta de calefacción, problemas con el agua) que por conflictos salariales.

¿Qué expectativas tiene CTERA con este nuevo gobierno?

El desafío de esta nueva gestión es recuperar el financiamiento educativo: volver al 6% del PBI de inversión nacional y provincial en educación. Esto es fundamental para acortar la brecha de desigualdad salarial entre las provincias, mejorar las condiciones de trabajo, fortalecer la formación docente y discutir la mejor educación para nuestros chicos.

¿La infraestructura escolar y el salario son cuestiones que no pueden esperar?

Hay varias cosas que deberían resolverse en el corto plazo (hay otras cosas que requieren de más tiempo, como la formación docente). Es urgente la recuperación del salario, el financiamiento para las provincias, la infraestructura escolar y el tema del hambre. Estamos trabajando en la inclusión de las escuelas en el Plan Argentina contra el Hambre. Es necesario aumentar la cuota para los comedores, para la copa de leche y para el refuerzo nutricional. Además, hay que tener una política sostenida que apunte a mejorar la alimentación de nuestros niños. El Plan de Huertas Escolares nos parece un instrumento muy valioso para trabajar el cuidado del medioambiente pero también una adecuada alimentación.

Hace cinco años CTERA planteaba aumentar por encima del 6,5% el porcentaje del PBI que se invertía en educación. Hoy la agenda cambió. ¿Cómo se explica ese retroceso en tan poco tiempo?

Si hubiera continuado aquella política que tuvo un corte abrupto en diciembre de 2015, hoy estaríamos discutiendo por una inversión educativa del 7% u 8% del PBI. Ahora hay que volver a pelear por el 6% porque estamos en 4,8%. En ese sentido, creo que es necesario crear conciencia en la sociedad: la educación tiene que ser una política de Estado y no una política de un gobierno. Ese debería ser nuestro objetivo como sociedad, y apelo a que eso pueda discutirse transversalmente, más allá de las pertenencias partidarias.

Dado el contexto de devastación educativa que Ud. describió, ¿cambian las estrategias de negociación con el actual gobierno?

No se van a disolver las diferencias ni los conflictos. En esto quiero ser clara: puede haberlos o no. Pero somos conscientes de que es un año difícil para Argentina y celebramos que se haya vuelto a abrir la paritaria nacional docente. La posibilidad de contar con este ámbito de discusión es un paso adelante. ■

*Licenciado en Ciencias de la Comunicación e integrante del equipo editorial de UNIPE.

SOFÍA RODRÍGUEZ, DOCENTE

“Queremos más apoyo”

“Esperamos que este nuevo gobierno haga por la educación lo que se postergó y lo que se abandonó durante cuatro años”, dice Sofía Rodríguez, docente de Nivel Primario en Santiago del Estero. Actualmente se desempeña en la Escuela N° 1.189 “Maestra Rural”, ubicada en la localidad de Campo de Cejas, departamento de Salavina. Está a cargo de una sección que reúne a estudiantes de primero y segundo grados. En la misma institución también funciona un jardín de infantes que recibe en un único espacio a niños y niñas de entre tres y cinco años: “Esta situación es muy complicada, porque los chicos de esa edad necesitan mucha más atención”, explica. Además, la docente cursa el posgrado en Investigación Educativa en la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

Rodríguez considera que la gestión de Cambiemos dejó, en materia educativa, un escenario mucho peor que el que recibió: “Además de suspender la paritaria nacional, nos quitaron un incentivo para la compra de materiales didácticos. En enero volvimos a cobrarlo por una disposición del nuevo gobierno”. Por otra parte, la docente también señala que las escuelas de su provincia dejaron de recibir la cantidad de libros que les enviaban hasta el 2015 y que, en la escuela en la que trabaja, solo entregaron cinco *netbooks* para un total de 120 estudiantes. A este deterioro del nivel de asistencia de recursos materiales se suma, según Rodríguez, un cambio en la orientación político-pedagógica: “Las jornadas de formación volvieron a un modelo educativo tradicional, alejado de un modelo emancipador”. A esto se suma la falta de implementación de la Ley de Educación Sexual Integral: “En Santiago del Estero no he visto una institución que haya establecido la ESI como un derecho de los chicos y de las chicas”, dice.

“Necesitamos más apoyo, porque nuestra provincia no tiene una estructura económica lo suficientemente amplia como para solventar las instituciones educativas y los salarios. Es necesario que el Estado nacional acompañe a la provincia y trate de levantarla”, considera Rodríguez. En este sentido, la actualización salarial se vuelve urgente para garantizar condiciones de vida dignas del cuerpo docente, pero también –opina la educadora– sería una “forma de revalorizar la figura del maestro”. Por eso, celebra el regreso de las paritarias nacionales y tiene la expectativa de que sean “un trampolín para un nuevo modelo educativo que rompa con las inequidades entre las provincias”.

Santiago del Estero presenta muchas áreas rurales y esa particularidad también requiere ser atendida. “Las escuelas rurales suelen ser

olvidadas –afirma la docente–. Los maestros muchas veces tenemos que trabajar con materiales que no están adaptados a nuestra situación específica. No se contempla que trabajemos en plurigrados, por ejemplo. Las escuelas suelen funcionar en edificios derruidos y muy rara vez vemos inversiones en infraestructura”. En los últimos años, sostiene Rodríguez, también se deterioró el pago adicional que recibían los docentes que trabajan en zonas alejadas de los centros urbanos: “Sería necesario que se actualizara el extra por distancia. Lo que nos dan en este momento es totalmente insignificante y no nos alcanza para cubrir el gasto de combustible para llegar a las escuelas en moto o en auto”. Y agrega: “Hay muchos docentes que tienen que quedarse a dormir en las escuelas rurales porque no pueden cubrir los pagos de transporte o porque los accesos son muy complicados. Algunos tienen que ingresar en bote o a caballo por los bañados, y eso es muy peligroso. Parte de los caminos vecinales de acceso a las escuelas rurales son intransitables y para los municipios se hace muy difícil costear su mantenimiento”.

Si bien Rodríguez es optimista respecto de lo que pueda realizar en materia educativa este nuevo gobierno, también opina que las transformaciones necesarias no resultarán sencillas: “No esperamos medidas mágicas. Es imposible que podamos ver todos los cambios que necesitamos en cuatro años. Posiblemente se necesiten unos veinte años para ver un cambio más profundo”. Y observa: “Es fundamental que se tengan en cuenta las distintas realidades de las provincias, porque siempre se piensan modelos educativos que responden a un esquema único de escuela”.

Parte del optimismo de Rodríguez se apoya en la confianza que le inspira la figura del nuevo ministro Nicolás Trotta: “Conozco su trayectoria y leí algunos de sus textos. Comparto su idea de que se requiere un nuevo contrato educativo a largo plazo”. De acuerdo con la docente, sería necesario que el nuevo gobierno ampliara la cantidad de escuelas que ofrecen jornada extendida. “Aquí en la provincia –subraya– no conozco ninguna escuela que haya sido alcanzada por el programa de jornada extendida. En la ruralidad generalmente se enseñan las cuatro áreas consideradas básicas (Lengua, Matemática, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales), pero se dejan de lado los talleres artísticos, que son un motor de desarrollo tanto para el niño como para el adolescente. La jornada extendida debería ser una realidad en todo el país”. Y concluye: “Ojalá que los cambios dejen de depender del político de turno y que las políticas educativas tengan continuidad”. ■

D.H.

ABRIL JOSEPH, ESTUDIANTE

“Podemos pensar la educación”

“Cuando analizo mi recorrido de cinco años en el Nivel Secundario, veo que no se entendieron las necesidades actuales de la comunidad educativa y de la juventud”, sostiene Abril Joseph, flamante egresada de la Escuela de Enseñanza Media N° 1 “Julio Cortázar” del barrio porteño de Flores, donde también fue secretaria general del Centro de Estudiantes. Joseph conoce de cerca las problemáticas educativas de la Ciudad de Buenos Aires, jurisdicción que, tras doce años, continúa gobernada por el macrismo y aliados.

“La educación –opina– tiene que empezar a ser una prioridad. A esta altura necesitamos que los colegios tengan nuevamente las condiciones mínimas para poder pensar luego en la secundaria que queremos. Deberían revisarse todos los colegios y armar una muy buena reunión en la que nos escuchen y podamos ver entre todos y punto por punto qué podemos hacer para mejorar la calidad educativa del país”. Y agrega: “Es necesario implementar realmente la Educación Sexual Integral en todas las escuelas. Tiene que ser una política de fondo y dejar de depender de si en una escuela les estudiantes la exigen”. En este sentido, se espera que el nuevo gobierno nacional podría contribuir para que algunas cuestiones educativas elementales se ubiquen en la agenda de cada una de las jurisdicciones.

“Egresé en 2019 con un plan de estudios que se implementó en 2015: la Nueva Escuela Secundaria (NES). Mi hermana tomó el colegio en 2012 para que no se implementara, pero de todas maneras se avanzó con la reforma”, explica Joseph. La estudiante recuerda

que entre las razones para rechazar la NES se encontraba la eliminación de materias del área de Ciencias Sociales: “En quinto año no tuve Historia ni Educación Cívica”. Sin embargo, lo que más le preocupa a Joseph es que en la Ciudad de Buenos Aires se comenzó a implementar una nueva reforma (La Secundaria del Futuro) sin siquiera esperar a que egresara la primera cohorte afectada por la reforma anterior: “Se trata de otra iniciativa inconsulta que, desde 2017, están intentando aplicar en escuelas ‘piloto’. Queremos una reforma, pero no de esa manera”. La incorporación de nuevas asignaturas sin una adecuada capacitación docente y la imprecisión para definir criterios sobre el desarrollo de pasantías obligatorias son algunas de las razones por las que la estudiante rechaza La Secundaria del Futuro.

“Las reformas que están intentando implementar en la Ciudad no están funcionando. Les secundarios podemos ayudar a pensar qué queremos para nuestra educación”, analiza Joseph. Y propone: “La comunidad educativa necesita un nuevo plan de estudios y un cambio hacia lo tecnológico. Hay planes que se quedaron atrás y eso es algo que toma La Secundaria del Futuro. Pero el problema es que hay que ponerles contexto a esas ideas. El año pasado instalaron equipamiento para el aula de computación, pero había una gotera en el techo: había un balde en medio de la sala”.

De acuerdo con Joseph, muchas de las ideas de renovación educativa no tienen en cuenta que es necesario garantizar aspectos mucho más elementales: “Las escuelas no entregan viandas adecuadas y no tenemos condiciones edilicias dignas”. Además, señala que hay una gran desigualdad entre distintas escuelas públicas: “En el Cortázar tenemos Centro de Estudiantes y nos organizamos. Gracias a eso, conseguimos que nos arreglaran el ascensor, las estufas, etc. Pero hay escuelas que no pueden organizarse y no están en la lupa del Ministerio”. Y pone el ejemplo de una escuela del barrio de Lugano: “En el turno tarde se quedan sistemáticamente sin agua, porque el tanque es demasiado chico para la cantidad de personas que concurren a la escuela. Siento que todo está colgado de hilos”.

D.H.

CAMILA ESCRIBAL, ORIENTADORA SOCIAL

“Necesitamos más espacios de formación”

Camila Escribal es orientadora social de Nivel Inicial y forma parte del Equipo de Orientación Escolar del partido bonaerense de Rauch. Está a cargo de los Jardines de Infantes N° 901 y 902. En 2018, se desempeñó como orientadora social en escuelas técnicas y, en 2017, en el Nivel Primario. Por eso, conoce bien los tres niveles obligatorios del sistema educativo. Se formó como trabajadora social y su tarea consiste en intervenir en situaciones de vulneración de derechos de niños y niñas. “Se hace un trabajo interinstitucional: se articula con otros niveles, otras instituciones educativas o de otras áreas (hospital, comisaría de la mujer y la familia, etc.)”, explica. El orientador social trabaja junto con un par educacional que se ocupa de cuestiones específicamente pedagógicas.

¿Qué situación dejó la gestión de Cambiemos en el sistema educativo?

Rauch tiene solo 15.000 habitantes y, quizá, la situación es diferente que en las grandes urbes. En cuanto al Nivel Inicial, a partir de 2019 comenzó a implementarse un diseño curricular nuevo que trabaja más con las capacidades y no tanto con los contenidos. En ese marco, se le da mucha importancia a la inclusión de las nuevas tecnologías, cuando en realidad muchas instituciones no cuentan con el equipamiento necesario para realizar ese tipo de abordaje. Tal vez de a poco eso vaya a ir modificándose. No sé qué va a pasar. A veces nos encontramos con esa dificultad. Por ejemplo, había una bajada de línea importante para incorporar la robótica en todos los niveles, pero no estaban los insumos.

¿Observa alguna cuestión positiva en esos nuevos lineamientos?

Lo positivo es que la ESI aparece de manera más transversal en los diseños. Se trabaja con la diversidad, por la inclusión y se hace hincapié en que las particularidades sean tenidas en cuenta. Están muy buenas las ideas, pero es un proceso que lleva su tiempo. Tal vez serían necesarios más espacios institucionales para poder formarnos.

¿En qué situación están los niveles Primario y Secundario? ¿Qué aspectos es más urgente modificar?

El paso del Nivel Inicial al Nivel Primario es muy brusco. En el Nivel Primario, los chicos ya se encuentran en un patio sin juegos, en muchos casos de laja fría. En las aulas, de un año a otro, pasan a sentarse de a dos y en fila. En la escuela donde trabajaba intentábamos agrupar las mesas, pero suele haber muchos chicos en espacios reducidos. En lo que respecta al Nivel Secundario, para mí quedó obsoleto. La secundaria es obligatoria, pero es muy difícil llevar adelante esa obligatoriedad. El hecho de que haya que aprobar una determinada cantidad de materias para pasar al año siguiente es una traba importante. Todavía encontramos chicos que repitieron un tercer año porque deben Matemática de primero, segundo y tercer años. Habría que ver de qué manera cambiar eso. Quizá que se parezca más al régimen de la facultad: que vayan aprobando a su propio ritmo.

¿Cómo afecta la crisis económica al desarrollo de la educación?

Mucha gente se quedó sin trabajo y eso repercute en las escuelas: no pueden comprar fotocopias, útiles, etc. Las condiciones habitacionales también influyen: quizá una mamá alquilaba una casa y se tiene que ir a vivir con los padres. Estas situaciones generan nuevos conflictos que afectan a los chicos. Las ayudas materiales se necesitan cada vez más.

¿Qué medidas podría tomar el nuevo gobierno para mejorar el sistema educativo a nivel global?

Es necesario mejorar las condiciones edilicias y los recursos materiales para las instituciones. Hace tiempo que no llegan libros, o llegan con mucha menos frecuencia. También sería bueno contar con recursos informáticos. Por otro lado, es importante la formación de los nuevos docentes y la formación continua de los que ya estamos trabajando.

D.H.



8 al 11 de Junio de 2020



Instituto Sagrado Corazón
Av. La Plata 82, Almagro,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Argentina



Más información: www.amse2020.org
Contacto: contact@amse2020.org

Organizan:



UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



XX
Congreso
AMSE-AMCE-WAER

“La educación y la formación
frente a los grandes retos de nuestro tiempo:
migraciones, sociedad digital y desarrollo sostenible”



Staff

UNPE: Universidad
Pedagógica Nacional

Rector
Adrián Cannellotto

Vicerrector
Carlos G.A. Rodríguez

Editorial Universitaria

Directora editorial
María Teresa D'Meza

Editor de *La educación en debate*
Diego Rosemberg

Redactor
Diego Herrera

